

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

La experiencia de lo femenino en el ser hablante.

Meli, Yamila.

Cita:

Meli, Yamila (2021). *La experiencia de lo femenino en el ser hablante. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/4WM>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA EXPERIENCIA DE LO FEMENINO EN EL SER HABLANTE

Meli, Yamila

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente artículo se propone realizar un recorrido por el concepto de goce femenino propuesto por Lacan en el seminario 20 a partir de las fórmulas de la sexuación. Se partirá de una indagación por los textos sobre la feminidad en Freud para luego, con Lacan, diferenciar el goce fálico del goce femenino. A partir de algunos testimonios de pase se trabajará las coordenadas de acceso al goce femenino en tanto experiencia y los modos de arreglárselas con el.

Palabras clave

Feminidad - Goce femenino - Goce fálico - Ser hablante

ABSTRACT

THE EXPERIENCE OF THE FEMININE IN THE SPEAKING BEING

This article proposes a review of Lacan's seminar 20 concept of feminine enjoyment from the sexuaction formulas. We start from an inquiry into the texts on femininity in Freud's work and then, in Lacan's seminar, differentiate phallic enjoyment from feminine enjoyment. We analyse, from some testimonies of the pass, the coordinates of access to female enjoyment as an experience and the ways to cope with it.

Keywords

Femininity - Feminine enjoyment - Phallic-enjoyment - Speaking being

Dos perspectivas sobre lo femenino en la obra de Sigmund Freud

Desde muy tempranamente en su obra, Freud se ocupa de lo femenino. En "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) destaca que "la vida sexual del hombre es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece en una oscuridad impenetrable".

La Conferencia 33 "la feminidad" (1933), "Sobre la sexualidad femenina" (1931), "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" (1915), "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" (1925) son algunos de los textos en los que Freud desarrolla sus postulados sobre la sexualidad femenina.

Freud pone el eje en el complejo materno o fase preedípica de intensa ligazón madre: la diferencia anatómica es significada como falta, el nombre del complejo de castración será la envidia del pene que se traduce como demanda a la madre que no encuentra satisfacción y culmina en odio. Aquí tenemos el

fundamento de los celos, la rivalidad, la envidia, el sentimiento de inseguridad, la reivindicación. La intensa ligazón madre preedípica es un eslabón que conduce a pensar el estragoⁱ.

Asimismo, Freud deja planteado en estos textos dos cuestiones. Por un lado, la particularidad del superyó en las mujeres que hunde sus raíces en el complejo materno; por otro, la especial solidaridad entre lo femenino y el pudor como afecto que predomina en relación a la falta.ⁱⁱ

Las tres salidas del complejo de castración propuestas por Freud quedan subsumidas bajo la lógica fálica: inhibición o neurosis (el rechazo o extrañamiento de la sexualidad), el complejo de masculinidad con la consecuente posición reivindicativa o la salida "normal" vía el sustituto que Freud aborda en términos de la ecuación hijo-falo pero que remite a cualquier otro sustituto. Estas tres salidas son, entonces, diferentes respuestas al encuentro con la falta.

Delgado (2005) propone leer dos perspectivas en la obra de Freud respecto de lo femenino, una explícitamente formulada e investigada y otra que, a pesar de no estar sistematizada en su obra, puede rastrearse.

La primera es la línea que habitualmente se menciona alrededor de los textos que desarrollan lo femenino en relación al falo, incluye las tres salidas anteriormente planteadas. Respecto de la otra perspectiva, Delgado realiza una exhaustiva investigación a partir de lo que él denomina "retazos teóricos" en la obra de Freud donde ubica lo femenino más allá del falo.

Dichos retazos los encuentra en el capítulo 8 de "Análisis terminable e interminable" (1937), "El tabú de la virginidad" (1917), "Contribución a la psicología del amor, II" (1912), el capítulo 4 de "El malestar en la cultura" (1930) y en el capítulo 12 de "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921).

En función de este trabajo, recortaré solo una de las referencias: Pero la cuestión fundamental de la hostilidad de la que habla Freud en "El tabú de la virginidad" no tiene nada que ver con la hostilidad de la mujer, sino que Freud dice que la mujer se le aparece al hombre como lo extraño, lo ajeno, lo radicalmente otro. Dice: "Parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena como profundo desemejante", la mujer se le aparece al hombre siempre eternamente incomprensible, misteriosa, radicalmente otra, ajena. Y ahí dice Freud que lo que hace el varón, es otorgarle a esa ajenidad una significación hostil. O sea, que no es que sea hostil la mujer sino que el varón hace una atribución a eso incomprensible, a eso extraño, a eso que le resulta incoherente, ajeno. (Delgado, 2007)

Desde esta perspectiva, lo femenino no tiene nada que ver con

las mujeres, mas bien queda señalado como aquello extraño, ajeno, desemejante, diferente.

Modos de nombrar al goce femenino

Lacan desarrolla el concepto de *goce femenino* a partir de las fórmulas de la sexuación.

En primer lugar, es importante señalar que el modo elegido por Lacan para nombrar esta modalidad de goce no es una referencia al género o a la anatomía. Detenernos en este punto es imprescindible para despejar la confusión que podría desprenderse de este modo de nombrar al goce.

Así lo plantea Lacan en la presentación de las fórmulas de la sexuación:

A la derecha, tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan. A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad - aún por terminar- le está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte (Lacan, 1972-1973: 97)

Cualquier ser hablante, sea del género que sea o tenga la anatomía que tenga, puede encontrarse -en algunos momentos, no todo el tiempo, no para todos- en el lado femenino.

Asimismo, goce otro, goce suplementario al goce fálico, goce adicional, son otros modos que utiliza Lacan para nombrar el denominado goce femenino.

Bousse (2021) por su parte, tomando el sentido de la palabra en griego antiguo *heteros*, que significa “otro” para postular el término *heterotismo* que indica un goce hereto al goce fálico, diferente, un erotismo propio de lo femenino.

En definitiva, cuando nos referimos al goce femenino, aludimos al modo de goce del lado de lo femenino de las fórmulas de la sexuación.

No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica (Lacan, 1972-1973: 89)

Esta consideración de Lacan, que el goce femenino es un goce suplementario al goce fálico, revela al menos dos cosas: que el goce femenino no es el goce fálico y que el goce femenino no es un complemento al goce fálico. En efecto, no se trata de un goce que completaría porque esto nos llevaría al todo sino de un goce en más, que se adiciona al goce fálico.

Lacan no apunta a delimitar una frontera entre goce fálico y goce femenino, sino a la heterogeneidad de los goces.

Una mujer está toda en la función fálica pero sin embargo hay algo de más, hay un goce en el cuerpo “más allá del falo”.

Algunas consideraciones sobre el goce fálico.

En el seminario 20 Lacan ubica al goce fálico del lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación y lo denomina goce del idiota “lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica”. Dicho goce es aquel con el que nos tenemos que ver en la experiencia analítica.

Lacan alude a la paradoja de Zenon de Aquiles y la tortuga para referirse al goce del lado macho o goce fálico.

Aquiles nunca podrá alcanzar a la tortuga, solo puede sobrepasar a la tortuga “solo la alcanza en la infinitud”. Siempre queda un resto entre Aquiles y la tortuga que podemos llamar con Lacan objeto a, resto que funciona como motor, aunque nunca se satisfaga. De allí la relación del goce fálico con el deseo insatisfecho.

El goce fálico es un goce que se encarrila por la ley del padre, es decir, es un goce regulado por la ley, es resultado de una operatoria. A diferencia del goce femenino -que se resiste a ser regulado por la ley del padre- es un goce civilizado, regulado por la castración, articulado a lo simbólico y al significante, por lo tanto decible.

Schejtman (2010) señala que cuando a Tiresias -que había pasado por la condición de hombre y de mujer- le preguntan quien goza más responde que la mujer 9 a 1, es decir contabiliza. En otras palabras, responde desde el lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación, con una medida, una razón fálica, contabilizando.

Fórmulas de la sexuación.

En el seminario 20, Lacan desarrolla las formulas de la sexuación para proponer dos lógicas en juego para el ser hablante.

En la clase del 13 de marzo de 1973 escribe cuatro fórmulas proposicionales, dos a la derecha y dos a la izquierda, y plantea que todo ser hablante se inscribe de uno y otro lado.

Del lado izquierdo, la lógica del todo, universal: para todo ser hablante que se sitúe del lado hombre, se afirma la función fálica como universal, son universalmente tomados por el goce fálico que se apoya en la excepción: existe al menos uno para el que la función fálica no tiene efecto. Es el límite o la excepción que vuelve posible el para todos de la castraciónⁱⁱⁱ.

Como dijimos anteriormente, colocarse del lado hombre o del lado mujer es una elección que nada tiene que ver con la biología, ni con el género, de hecho podemos ubicar las tres salidas freudianas del complejo de castración en la mujer del lado hombre, son tres orientaciones para la mujer que son formas del goce fálico.

De lado izquierdo de las fórmulas de la sexuación también encontraremos a la histeria con su deseo insatisfecho, solidaria de un goce del demasiado poco, que pide mas, es decir que se articula a la demanda. Retomando lo anteriormente planteado sobre el goce fálico, que sea un goce que se articula a la demanda, implica que hay una articulación al significante, es decir, es decible. A la derecha, la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan, el no todo: el ser hablante si se sitúa de este lado no todo es alcanzado por la función fálica, su goce no todo se regula por el falo, eso no quiere decir que el ser hablante no esté alcanzado por la castración sino que no todo el goce se civiliza, no se afirma la función fálica como universal, es por ello que el goce femenino es “un goce insimbolizable, indecible, que guarda afinidades con el infinito” (Miller, 2011).

Una aproximación a la experiencia del goce femenino

El goce femenino tiene algunas características que lo distinguen, es un goce que experimenta pero que si bien es en el cuerpo es ilocalizable, más precisamente, imposible de localizar en una zona específica del cuerpo ya que es un goce que invade el cuerpo entero.

“Hay un goce suyo del que quizá nada sabe ella misma a no ser que lo siente: eso sí lo sabe, Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas” (Lacan, 1973-1974: 90)

Un goce que se siente y del que nada se sabe. Y del que nada se puede decir porque es refractario a lo simbólico y a la palabra, resulta difícil hablar de este goce, cuando intentamos decirlo con palabras se nos escapa justamente porque no es un goce articulado a lo simbólico y al significante, es por ello innombrable. Se trata mas bien de una experiencia singular -no universalizable- en el cuerpo, algo que se vive.

Si bien la experiencia analítica gira en torno al goce fálico, Lacan sitúa al goce femenino como un goce al que se accede luego de “sortear” el obstáculo que representa el goce fálico:

Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señale como el *no todo* en lo que respecta al goce fálico. Llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano (Lacan, 1972-1973:15)

Tiene un carácter esporádico y evanescente, no es algo estable o sostenido, se presenta de manera aleatoria y generalmente se produce por sorpresa, irrumpe, se impone, es solidario de la contingencia, se presenta cuando un sujeto logra desasirse del anclaje fálico.

Para ejemplificar el goce femenino Lacan apela a los místicos, esto no implica que éste último pueda reducirse al primero. Incluso, aquí cabe la pregunta por otros modos de acceso a esos fenómenos de éxtasis o arrobamiento que no sean a través de la relación a Dios.

La mística es una actividad espiritual que aspira a la unión interior con Dios y refiere a una experiencia, es un estado de entrega que transcurre en la contemplación que implica una vivencia íntima que es señalada por el éxtasis.

San Juan de la Cruz, uno de los poetas místicos, recorta mediante la escritura la vivencia mística:

“Estaba tan embebido, tan absorto y ajonado, que se quedó mi sentido de todo sentir privado, y el espíritu dotado de un entender no entendiendo. toda ciencia trascendiendo”. (San Juan de la Cruz, Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación)

Miller (2011) señala que en ocasiones podemos encontrar el goce femenino -al que denomina el régimen del goce en cuanto tal- en los sueños y lo presenta a través de un sueño de un analizante: “bajo el aspecto de un géiser turbulento, impetuoso, efervescente de vida inagotable se le había hecho presente

aquello que siempre había buscado, a lo que siempre había querido equipararse”. (Miller, 2011: 53)

Brousse (2021) realiza una investigación clínica y agrupa ciertas figuras que denomina “variaciones posibles del no-todo” que se repiten a partir de los dichos de los analizantes: el silencio, la soledad, el extravío, el secreto, el ocultar, la desobediencia, la desaparición.

Ella dice: Ya me había pasado cuando era muy joven, estaba de vacaciones con mis padres. Un encuentro con un joven desconocido en un país extranjero. Subir una pared. Ir a su encuentro todas las noches, a escondidas de todo. Volver a las cinco de la mañana, entrar por la ventana. Una satisfacción fuera de la familia, fuera del vínculo, fuera del tiempo (Brousse, 2020: 229) Podríamos aventurar, siguiendo la hipótesis de Brousse, que hay dichos del todo y dichos del no-todo.

Consentir a experimentarlo o defenderse, son dos modalidades diferentes de responder a lo inefable del goce femenino que puede resultar extraño, desconcertante, peligroso, asustar.

Por lo tanto, un modo de abordar lo inefable del goce femenino es vía los modos de rechazo.

Quizás la histeria pueda pensarse precisamente como un rechazo a ese goce ilimitado, y un refugio en una posición ligada a lo fálico.

Por otro lado, el superyó podría infiltrarse en la experimentación del goce femenino, ese temor respecto del goce femenino puede ser tomado por la voz del superyó. El superyó tiene dos caras, una cara reguladora que proviene del sepultamiento del complejo de edipo y otra cara que hunde sus raíces en el ello, su cara voraz, que no regula el goce sino que empuja a gozar.

Aquí hay que establecer una diferencia conceptual que se desprende de la clínica, el punto en común de ambos goces es el sin límite pero son dos modalidades de goce diferentes. El goce femenino es solidario de la vivificación y el goce superyoico de la mortificación y la culpa, está vinculado a la pulsión de muerte. El análisis apunta a separar estos dos goces.

El goce femenino en la experiencia del análisis

Tomare algunos fragmentos de testimonios de pase en función de situar el análisis estará orientado al saber hacer con la experiencia de lo femenino.

Silvia Nieto nombra su experiencia de goce como indomable. Apelando a una analogía con la hípica, sitúa que el tomar las riendas implica un saber hacer con su hiperactividad y su sobreexcitación al final del análisis:

El modo más preciso que encuentro para decir como hago con mi trozo de real, es que aunque suela ir al paso o al trote, cuando emerge el galope, únicamente me queda montarme ahí, servirme de ello, tomando las riendas, a veces suave aligerando el paso, o firme sosteniéndolo, o más dura coteniéndolo. A veces soltando más las riendas, a veces poniéndolas más cortas (Nieto, 2021: 120)

Por su parte, Luis Salamone refiere que su condición para la

satisfacción sexual requería del fantasma de otra mujer “el temor de enfrentar a una mujer de carne y hueso se encontraba de esa forma mitigado”, le resultaba angustiante poder soportar en su partenaire un goce extraño que algunas mujeres podían llegar a encontrar en la sexualidad. Eso le generaba intriga y, a la vez, pavor.

En esta línea, en el seminario 20, Lacan señala que “el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (Lacan, 1972-1973: 15).

Con el análisis, ese horror fue quedando de lado, la degradación dejó de ser la condición de goce. El recurso del fantasma dejó de ser necesario y pudo soportar encontrarse con el cuerpo de una mujer sin intermediario.

Concluye “el falo ha dejado de estorbarme (...) sin desprenderme del goce fálico, no lo encuentro tan limitado, puedo soportar lo diferente, lo hetero, lo particular en el goce del *partenaire* sexual, lo ilimitado” (Salamone, 2016, 99).

Conclusiones

El goce femenino es una experiencia de cuerpo, no una experiencia de palabra, ya que se trata de un goce inatrapable por el lenguaje. En este sentido, cada uno tendrá un modo de nombrar su experiencia singular -no universalizable- en relación al goce femenino.

En el recorrido situamos el goce femenino como suplementario al goce fálico, que no sea complementario implica que se trata de la heterogeneidad de los goces. El goce fálico opera como un obstáculo para el acceso al goce femenino.

A su vez, situamos dos modos de responder al encuentro con lo femenino: consentir a experimentarlo o defenderse, rechazarlo. Si bien ubicamos experiencias de lo femenino por fuera del análisis, podemos ubicar que la experiencia de lo femenino en un análisis implicará no sólo el encuentro con eso contingente sino el saber hacer con lo femenino una vez atravesado el goce fálico y el fantasma.

NOTAS

ⁱ Para más desarrollos sobre el estrago y su relación con el complejo materno y lo femenino, ver: Meli, Y y Farje, M (2020). Versiones de la madre en psicoanálisis. En *Anuario de investigaciones. Volumen XXVII*. Pág 303-306. ISSN 0329-5885 (impresa). ISSN 1581-11686 (en línea).

ⁱⁱ Es preciso establecer una diferencia entre el pudor como originario y la vergüenza como secundaria. Dicha diferencia, si bien se pierde en la lengua alemana, se desprende una operación de lectura sobre la obra

freudiana. En alemán *scham* es el término que se utiliza tanto para pudor como para vergüenza. En las lenguas derivadas del latín como el español o el francés, contamos con dos términos: pudor (*pudeur*) y Vergüenza (*honte*). Para más desarrollo sobre este tema ver: Meli, Y. (2013) “Pudor y constitución subjetiva”. En “Salud mental: interdisciplina e inclusión social como ejes de intervención” tomo II. Buenos Aires: Serie conexiones. Asociación Argentina de Salud Mental. Cap 7: otros temas de salud mental. P 824-826. ISBN 978-987-23478-6-4.

ⁱⁱⁱ El padre primordial es agente de la castración y, a la vez, se sustrae de la misma, no es alcanzado por la ley.

BIBLIOGRAFÍA

- Brousse, M-E. (2020). Lo femenino. Buenos Aires: Tres Haches
- Brousse, M-E. (2021). Modo de gozar en femenino. Buenos Aires: Grama
- Delgado, O. (2005). La subversión freudiana y sus consecuencias. Buenos Aires: JVE.
- Delgado, O. (2007) Desgrabación teórica 2007 de Psicoanálisis Freud I. Inédito.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915) Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En *Obras Completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931) Sobre la sexualidad femenina. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S (1933) Conferencia 33. La feminidad. En *Obras Completas*, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, Araceli. (2016). *El misterio del cuerpo hablante*. Barcelona, España: Gedisa.
- Guimaraes, L. (2014). Mujer, síntoma del hombre. En *Virtualia volumen 28. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (2011). *Seminario de Orientación lacaniana “El ser y el Uno”*. Inédito.
- Nieto, S. (2021). Posición femenina. Posición del analista. En posición analizante. En *Revista Freudiana volumen 91*. pp 115-123. ISSN: 2604-6490 Barcelona.
- Salamone, L. (2015). Diferencias entre el goce femenino y el super-yoico. En *Virtualia volumen 30. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*.
- Salamone, L. (2016). *La aventura de un análisis*. Buenos Aires: Grama.
- Schejtman, F. (2010). Seminario “Histeria y Otro Goce”. En *Cizalla del cuerpo y del alma*. Buenos Aires: Berggasse 19.